

# MARÍA JOSEFA VALVERDE CASAS

José Luis Ansorena

*El fallecimiento en el mes de enero pasado de M<sup>a</sup> Josefa Valverde, la gran organista renteriana, nos reclama tener en OARSO 2000 un recuerdo vivo de su brillante personalidad, para ilustración de todos los renterianos, tanto sus compatriotas contemporáneos, como las nuevas generaciones, que deben admirarla.*

M<sup>a</sup> Josefa Valverde Casas había nacido en la calle Capitán-enea, 8, 2<sup>o</sup> de Errenteria el 20 de noviembre de 1907. Fueron sus padres Gervasio y M<sup>a</sup> Dolores, ambos naturales de Irún. Fueron sus abuelos paternos Bernardo Valverde, natural de Valladolid, y Juana Gal, natural de Irún. Los maternos fueron Gervasio Casas, natural de Hernani, e Ignacia Arregui, natural de Azpeitia.

Tras el nacimiento de M<sup>a</sup> Josefa, la familia Valverde Casas trasladó su domicilio a la calle Viteri y, algún tiempo después, a la plazuela de las Escuelas, donde Gervasio Valverde había construido una casa y abierto un negocio de prensa y litografía.

M<sup>a</sup> Josefa tuvo otros tres hermanos: M<sup>a</sup> del Carmen, la mayor, Antton, que llegó a ser el célebre pintor y escritor *Ayalde*, y Santiago.

Las dos hermanas llevaron a cabo sus estudios civiles en un internado de religiosas de Zumaia, de donde volvían al pueblo solamente en vacaciones.

A pesar de todo, M<sup>a</sup> Josefa recordaba la vida que hacía en Errenteria en el verano, con escapadas a San Sebastián, para oír algún concierto. Lo que más grabado conservaba era el recuerdo de las Magdalenas, la única vez en todo el año que salían de noche. La madre les esperaba en el balcón, hasta que regresaban del baile y les solía decir: *“¿Dónde habéis estado?”* Hacía 5 minutos que había terminado la música en la plaza. Bailaban hasta reventar, tanto con la Banda de música, como con los ttuntuneros. *“Nuestros compañeros de baile eran los guapos del pueblo, Samperio, Gaiztarro, etc. Durante las vacaciones apenas nos hacían caso, pero en fiestas todo eran atenciones.”*

Las dos hermanas iniciaron sus estudios musicales con el director de la Banda, José M<sup>a</sup> Iraola, que fue quien les orientó en los estudios posteriores de piano, realizados en la Academia Municipal de Música de San Sebastián. Aquí obtuvo M<sup>a</sup> Josefa el Primer Premio Fin de Carrera.

Becadas por la Diputación Foral de Gipuzkoa en 1925, se trasladaron a París para estudiar virtuosismo. Terminado éste y de nuevo en Errenteria, ambas hermanas actuaron en un concierto para recaudar fondos para



el Asilo. M<sup>a</sup> Josefa interpretó *Viva Navarra*, de Joaquín Larregla y *Romanza sin palabras* de Mendelssohn. M<sup>a</sup> Carmen tocó con una orquesta donostiarra *Concierto en Re menor para piano y orquesta* de Mozart. Esta misma actuación se repitió en Errenteria con motivo de otras recaudaciones de fondos.

Iraola les animó a obtener el título superior de piano, para lo que era necesario ir a Madrid, como así lo hicieron las dos hermanas. Ambas obtuvieron el título y M<sup>a</sup> Josefa alcanzó el premio *Carmen del Río* en 1928.

Ambas hermanas se casaron con dos ingenieros de caminos, lo que les exigía una cierta movilidad de residencia.

M<sup>a</sup> Carmen se trasladó a Barcelona, donde tras enviudar, falleció el 8 de diciembre de 1991.

M<sup>a</sup> Josefa contrajo matrimonio en Lezo el 14 de noviembre de 1931 con Alfonso Mantecón Navasal, como queda dicho ingeniero de caminos. De este matrimonio nacería el hijo Antonio.

Tras la boda, la pareja se trasladó a Huelva y en distintas etapas residieron en otras ciudades andaluzas.

Viviendo definitivamente en Madrid y atraída por una amiga, se inscribieron ambas de nuevo en el Conservatorio, para ampliar estudios de Armonía y Composición.

M<sup>a</sup> Josefa se matriculó además en 1951 en la clase de órgano, cuyo catedrático desde 1944 era Jesús Guridi. A partir de aquí la pianista renteriana se transformó en excelente organista, puesto que Guridi vio en ella aptitudes especiales para el instrumento rey.

En su propia casa montó un piano con pedalier, para adaptarse a la ejecución conjunta de manos y pies. Pero



pronto adquirió un órgano electrónico Hammond, que suplió al ingenioso instrumento anterior. Sin embargo ella, con el tiempo, pudo tener en su propio hogar un órgano clásico de tubos, que aún hoy subsiste, como recuerdo perenne de su actividad musical.

Dada su gran preparación pianística, M<sup>a</sup> Josefa se convirtió en la alumna predilecta de Jesús Guridi. En ocasiones suplía a su profesor, cuando éste no podía asistir a dar clases. También le sustituía en la organistía de la iglesia de San Manuel y San Benito. Para ella, lejos de ser una carga, era un honor suplir a su adorado maestro.

En 1953 obtuvo el Premio Extraordinario de Órgano en el Real Conservatorio, único otorgado en aquella convocatoria.

Ocupó, como titular, la plaza de organista en la iglesia de Santo Tomás de la Ciudad Universitaria, donde los domingos se reunían en la misa de una lo más selecto de la vida intelectual y artística española, atraídos por el arte de M<sup>a</sup> Josefa. De aquí que su figura fuera muy popular entre los universitarios españoles.

Cuando en 1961 Jesús Guridi se jubiló de la cátedra de órgano, M<sup>a</sup> Josefa Valverde la ocupó interinamente, hasta que en 1965 accedió el nuevo catedrático, José M<sup>a</sup> Mancha.

También ejerció de profesora de órgano, junto con Jesús Guridi, en la Escuela Superior de Música Sagrada, que dirigía el claretiano P. Tomás de Manzarra.

Cuando cesó en la docencia, M<sup>a</sup> Josefa pudo dedicarse con más entrega a su carrera de concertista.

Dio recitales en casi todas las capitales españolas, además de algunas ciudades francesas.

Inauguró el órgano Dourte de la Parroquia de San Vicente de Bilbao.

Su repertorio se extendía de los primeros organistas clásicos -Bach, Haendel, Vivaldi, D'Aquin, Ojinaga, etc. pasando por los románticos y postrománticos Mendelssohn, César Franck, Max Reger, Allein, etc.-



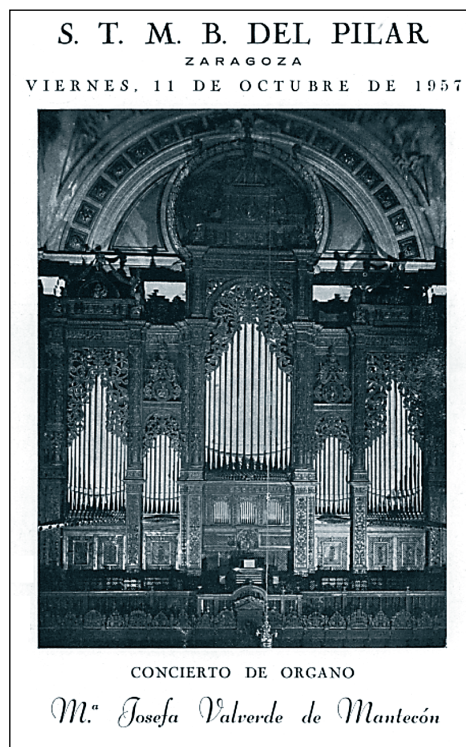
hasta llegar a la música contemporánea de Widor, Litaize, Langlais y especialmente Messiaen.

Interpretaba con especial afecto toda la obra organística de su querido maestro, Jesús Guridi.

Cuando en 1986, I Centenario del nacimiento de Jesús Guridi, MUSIKASTE quiso homenajear al gran músico vitoriano, en la jornada dedicada a música de órgano la organización contrató a M<sup>a</sup> Josefa Valverde, como intérprete ideal y máxima conocedora de la música de su admirado profesor.

De ella escribió Federico Sopena:

*“La personalidad de María Josefa Valverde es hoy única en el campo de los instrumentistas del órgano: su dedicación absoluta, su perfecto manejo del repertorio clásico, al que es necesario añadir un conocimiento ciertamente singular de la música contemporánea. En sus conciertos de órgano en recitales radiofónicos, ha dado a conocer en España toda la difícil literatura organística, en la que se encuentran nombres, como Messiaen, que exige no solo una técnica extraordinaria, sino un conocimiento y una sensibilidad perfectamente acordes con lo más hondo de la música europea actual.”*



M<sup>a</sup> Josefa enviudó en noviembre de 1984. Pero ella mantuvo una actividad concertística admirable.

A medida que fue entrando en años, trocó su actividad externa por una gran afición a la música de cámara, montando dúos y tríos en su propia casa con violinistas y cellistas conocidos. Además mantenía un juvenil espíritu de estudio de Juan Sebastián Bach.

El 27 de noviembre de 1999 con motivo de celebrar el cumpleaños de M<sup>a</sup> Josefa, un grupo de amigos organizaron un concierto doméstico muy completo, como homenaje a ella.

A pesar de tener 92 años, conservaba un poderío físico y una lucidez mental admirables. Pero el 23 de diciembre de 1999 sufrió una caída, aparentemente sin consecuencias. Sin embargo puede decirse que fue el origen de su rápido empeoramiento. Su imagen exterior seguía siendo igualmente serena y señorial. Nadie podía imaginar el 3 de enero que M<sup>a</sup> Josefa estaba en vísperas de su fallecimiento, puesto que todavía hablaba de proyectos musicales.

Pero el 4 de enero del 2000 M<sup>a</sup> Josefa Valverde, la gran pianista-organista, falleció suavemente en su hogar de Madrid.